

LAS LESBIANAS EXISTIMOS Y ESTAMOS EN TODAS PARTES: LA VOZ LESBIANA EN LAS CONTRA-NARRATIVAS DE MEMORIAS SEXO-DISIDENTES EN BUENOS AIRES

We lesbians exist and we are everywhere: The lesbian voice in the counter-narratives of sex-dissident memories in Buenos Aires

LUCÍA NUÑEZ LODWICK¹

RESUMEN

El presente artículo se propone indagar en la construcción de la voz lesbiana en el activismo sexo-disidente argentino ubicado en el fin de la última dictadura cívico-militar y la transición democrática. La politización de la identidad sexual dará lugar a la lesbiana como un sujeto político que fisure los regímenes de inteligibilidad hetero-cispatriarcal y feminista. En alianza con los movimientos homosexuales, las lesbianas construyeron un lugar de enunciación que denunció la patologización, la violencia y el estigma social sobre cuerpos y prácticas insumisas al mandato social; al tiempo que reivindicaron una existencia deseante en un contexto todavía opresivo signado por el fin de la última dictadura cívico-militar. El trabajo de archivo sobre los dispositivos de contra memoria analizados, desde la tríada cuerpo- deseo y escritura, permitió indagar en las representaciones del deseo, las eróticas desobedientes, visibilizar el rol de las comunidades afectivas como potencia política y teórica para los movimientos lesbofeministas de la época. Se trabajó sobre los Cuadernos de Existencia lesbiana y el Archivo digitalizado de activismo lésbico *potencia tortillera* desde un análisis discursivo como una herramienta analítica que permitiera dar cuenta de representaciones, construcciones de enunciatarios, ethos y memorias discursivas. La construcción de una voz lesbiana, como una instancia individual de profundo retorno a la subjetividad y colectiva de encuentro con otras, permitió reivindicar una existencia deseante y transgresora.

Palabras clave: Contramemorias, Disidencias Sexuales, Activismo lésbico.

ABSTRACT

¹Doctora en Sociología (IDEAS/UNSAM). Magister en Sociología de la cultura y el análisis cultural IDEAS/UNSAM). Licenciatura en Sociología (IDAES/UNSAM). Integrante de NUSUR Núcleo Sur (IDAES/UNSAM) y del GT Epistemologías del Sur (CLACSO). Buenos Aires, Argentina. ORCID <https://orcid.org/0000-0001-7573-7240> Correo electrónico: lucialodwick@yahoo.com.ar

This article aims to investigate the construction of the lesbian voice in the Argentine sex-dissident activism located at the end of the last civic-military dictatorship and the democratic transition. The politicization of sexual identity will give rise to the lesbian as a political subject that fissures the regimes of heterocispatriarchal and feminist intelligibility. In alliance with the homosexual movements, lesbians built a place of enunciation that denounced the pathologization, violence and social stigma on bodies and practices insubordinate to the social mandate; at the same time that they claimed a desiring existence in a still oppressive context marked by the end of the last civic-military dictatorship. The archival work on the analyzed counter-memory devices, from the body-desire and writing triad, allowed to investigate the representations of desire, the erotic disobedient, to make visible the role of affective communities as political and theoretical power for the lesbian feminist movements of the time. We worked on the Lesbian Existence Notebooks and the digitized Archive of lesbian activism "Tortilla Power" from a discursive analysis as an analytical tool that would allow to account for representations, constructions of enunciators, ethos, discursive memories. The construction of a lesbian voice, as an individual instance of deep return to subjectivity and a collective encounter with others, allows to claim a desiring and transgressive existence.

Keywords: Counter-memories- Sexual Dissidence- Lesbian Activism.

Recibido 15 de Marzo de 2021 - Aceptado 25 de Mayo de 2021

Introducción

Este texto expone parte de las reflexiones preliminares de un trabajo de investigación mayor² que se propone indagar en las contra narrativas de memorias sexo-disidentes producidas en la Buenos Aires del fin y la post-dictadura cívico-militar. Dicho proyecto pretende visibilizar las voces silenciadas por los relatos hegemónicos feministas (heterosexuales) y disidentes (opacados por la épica gay).

En este caso me centré específicamente en la construcción de memoria en el activismo lesbiano a partir del trabajo de archivo³ sobre *Los Cuadernos*

² Desarrollado en el marco de una Beca Puente Unsam. En diálogo con mis trabajos de investigación doctoral sobre géneros y sexualidades. Beca doctoral Conicet (2014- 2019). Núcleo Sur Sur (Idaes/Unsam).

Una versión previa de este texto fue presentada en el V Congreso de Estudios Poscoloniales y VII Jornadas de Feminismo Poscolonial en Buenos Aires, 2020.

³ Para el trabajo de archivo se apeló al análisis discursivo (Bajtín (1982), (Authier-Revuz, 1984), Van Dijk (1995), Amossy, Ruth (2000), Maingeneau (2002)) como herramienta analítica que permitiera dar cuenta de representaciones, construcciones de enunciatarios, ethos, memorias discursivas.

de *Existencia Lesbiana* editados por Ilse Fusková y Adriana Carrasco⁴ y el *Archivo Digitalizado de Activismo Lésbico Potencia Tortillera*.⁵ Las experiencias político-afectivas que visibilizan ambos dispositivos de contra memoria serán entendidas como parte de un archivo vivo⁶ que permita indagar en la historia activista feminista y disidente con el fin de iluminar las prácticas del movimiento lgbttiq+ del presente. Por lo tanto, este trabajo se propone dar cuenta tanto de las alianzas y disputas con el feminismo hegemónico⁷ como de las propias heterogeneidades al interior del denominado *movimiento homosexual*.

Sumergirse en los archivos lesbianos es una apuesta teórica, epistemológica y política que pretende problematizar las narrativas hegemónicas, las representaciones del sujeto político feminista, fisurar la “épica gay” que invisibilizó a otras identidades disidentes a la normativa heterosexual y reivindicar la fuga del deseo como una potencia emancipadora.

Asimismo, el abordaje del archivo pretende indagar en un período que considero de construcción de una voz lesbiana que se produce a pesar del contexto político represivo, signado por el terrorismo de Estado.⁸

El 24 de marzo de 1976 en Argentina, asume el poder la autoritaria Junta Militar en un proceso autodenominado como de reorganización nacional. El golpe de estado instaura una dictadura cívico-eclesiástico militar donde las desapariciones forzadas, los apresamientos ilegales, los centros clandestinos de detención como espacios de tortura funcionaron como dispositivos de disciplinamiento que intervinieron en la conformación de “un programa socio-afectivo que fue modelando a los cuerpos (disidentes) en una gestualidad entrenada para la clandestinidad”.⁹ “El recrudecimiento de la violencia contra quienes subvirtieran la norma social suponía detenciones arbitrarias, abusos y violaciones correctivas que operaban como modos de tortura y disciplinamiento hacia cuerpos portadores de sexualidades cate-

⁴Ilse Fusková y Adriana Carrasco, Cuadernos de Existencia Lesbiana, 1987.

⁵Archivo digitalizado de Activismo Lésbico Potencia Tortillera, 2001.

⁶Ilse Fusková refiere al “cuerpo como fuente de conocimiento, como repositorio de nuestra experiencia vivida, es uno de los logros de la búsqueda de identidad de las mujeres (...) explorar nuestro propio cuerpo es muchas veces el primer paso hacia una autodefinición” en Ilse Fusková y Claudina Merek, *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy*, Buenos Aires: Planeta, 1994, 41.

⁷En términos generales refiero al feminismo hegemónico como al feminismo occidental, blanco, burgués, heterosexual que construyó una imagen hegemónica de mujer.

⁸ Si bien los archivos toman forma en la recuperación democrática son atravesados de modo directo por el período inmediatamente anterior. Los relatos y cuerpos de las protagonistas están permeados por el disciplinamiento, la violencia y la clandestinidad que fortaleció el terrorismo de estado para las prácticas sexodesobedientes.

⁹ Valeria Flores, *El Sótano de San Telmo. Una barricada proletaria para el deseo lésbico en los 70*. Buenos Aires: Madreselva, 2015, 26.

gorizadas como patológicas y desviadas”¹⁰. La regulación del espacio público y las restricciones para circular profundizaron la criminalización de los colectivos lgbttiq+ de la época e instauraron normativas punitivas que adquirieron continuidad en el presente.

La ocupación visible del espacio público, que había sido clausurado por el terrorismo de estado, se centra en la toma de la palabra directa, en el gesto de construir un lugar de enunciación lesbiano que reivindique una existencia y visibilice un deseo. Esta acción implica no sólo un ejercicio de autoafirmación individual, sino que dicha expresión adquiere un carácter político, un modo colectivo de abrir caminos, de apropiación y transformación de un discurso donde las lesbianas de la época no tenían lugar.

Sobre los archivos

Los *Cuadernos de Existencia Lesbiana* dan forma a una experiencia colectiva producto del encuentro de los primeros talleres de Reflexión Lesbiana en Buenos Aires, llevados a cabo en 1986 en el marco de las Jornadas de la Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer (ATEM).¹¹

Estos talleres tuvieron como objetivo primario el estudio y la reflexión grupal. Respecto al primero me parece interesante recuperar las líneas teóricas de las que se sirvieron estos encuentros como herramientas que ayudaron a pensar en primera persona la propia experiencia erótico-afectiva de las participantes. Los Cuadernos funcionaron como soporte para difundir la teoría lesbiana clásica en el contexto activista local gracias a las “viajeras militantes”¹² que contribuyeron de modo activo mediante la circulación y traducción de textos inéditos en el traslado de teorías, acciones y experiencias activistas de mujeres feministas y lesbianas de otros continentes.

La denominación de estos escritos como *Cuadernos de Existencia Lesbiana* ya establece intuitivamente una intertextualidad con el clásico libro de Adrienne Rich *Heterosexualidad obligatoria y Existencia Lesbiana*,¹³ que denuncia la heterosexualidad obligatoria como un régimen político y reivindica la existencia lesbiana para referir tanto al “hecho de la presencia histórica de las lesbianas como a la creación del significado de esa existencia”.¹⁴ La autora, a través del *continuum lesbiano*, apelaba a tender puen-

¹⁰ Karina Bidaseca; Lucía Nuñez Lodwick. “Ilse Fusková. Cuerpo, estética y memoria cuir”, La Manzana de la Discordia, Revista La Manzana de la Discordia, 2020, 7.

¹¹ Asociación feminista e independiente creada en 1981.

¹² Mabel Bellucci, *Historia de una desobediencia. Aborto y Feminismo*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014.

¹³ Adrienne Rich, *Heterosexualidad obligatoria y Existencia lesbiana*, Buenos Aires: Libros de la mala semilla: 1986.

¹⁴ Adrienne Rich, *Heterosexualidad obligatoria y Existencia lesbiana*, Buenos Aires: Libros de la mala semilla: 1986,39.

tes entre lesbianas y feministas a partir de la crítica al heterocentrismo. Si bien estos talleres recuperan dinámicas de solidaridad, confianza y afecto desarrolladas por los grupos feministas, esta tensión entre el activismo de las feministas heterosexuales y las lesbianas se visibiliza por ejemplo en el Cuaderno número 5, donde Ana Rubiolo reivindica que:

EL LESBIANISMO EXISTE. Este planteamiento no es necesario en los grupos de reflexión de mujeres porque nadie niega que existan las mujeres, pero sí se niega la existencia lesbiana, no porque no haya lesbianas, sino porque su negación es ideológica, política: NO DEBE HABER LESBIANAS (consecuencia de la norma de HETEROSEXUALIDAD OBLIGATORIA Y DE QUE LA SEXUALIDAD DE LA MUJER DEPENDE Y SE SUBORDINA A LA DEL VARÓN).¹⁵

La existencia lesbiana es entonces una apuesta al pasado (reconocimiento histórico), al presente (lo que se da en cada una y en el colectivo) y al futuro (lo que puede darse). A pesar de estos cuestionamientos la irrupción en la vida pública de esta existencia, que se vuelve visible, se produce desde una posición feminista. “Asumimos nuestra identidad política a partir del feminismo. (...) No luchamos para que se nos reconozca el derecho de ser un grupo marginal. Nosotras, lesbianas organizadas, queremos ser parte de los grandes movimientos sociales que luchan por la transformación social en Latinoamérica y el mundo”.¹⁶

Este permearse de las teorías y las experiencias del activismo feminista y lésbico internacional se describen con claridad en el ensayo “Una lesbiana del tercer mundo en San Francisco”¹⁷ donde Ilse Fusková relata su experiencia habitando las dos capitales gay del planeta: Berlín y San Francisco, luego de descubrirse a sí misma como lesbiana.¹⁸ En este relato aparecen dos dimensiones claves para pensar el impacto en el activismo local. Por un lado, el efecto corporal, emocional y colectivo que tiene el contacto con la vivencia de la visibilidad. “Caminar abrazadas y besarse en público es una experiencia extraordinaria”.¹⁹ Fusková toma las críticas de la época que tildaban a los homosexuales de exhibicionistas y revierte el argumento sosteniendo que el amor entre mujeres es hermoso, ergo digno de ser expresado en público. La visibilidad, experimentada en ese contexto de menor prejuicio social, es una clara acción de autoafirmación. Salir de la

¹⁵ Cuaderno de Existencia Lesbiana, N° 5. 1988, 8.

¹⁶ Cuaderno de Existencia Lesbiana, N° 1.

¹⁷ Ilse Fusková, “Una lesbiana en San Francisco”, Brujas (ATEM), Año 9 N° 16, 1990.

¹⁸ El descubrirse lesbiana es caracterizado por la activista como el catalizador de que “las cosas en mi vida comenzaron a funcionar mejor y yo puedo percibir una mayor armonía en todo mi ser” (p. 12).

¹⁹ Ilse Fusková, Una lesbiana del tercer mundo en San Francisco, boletín feminista Brujas, Año 9 N° 16 (ATEM) -1990, 10.

clandestinidad será una práctica que Fusková seguirá llevando a cabo sistemáticamente en el contexto local.²⁰

La dictadura exacerbó estereotipos de género centrados en la familia tradicional como pilar de la nación, castigando a las identidades y expresiones eróticas por fuera de la moral sexual de la época, es decir de la sexualidad heterosexual reproductiva. El disciplinamiento corporal impuesto habilitó la ocupación clandestina del espacio público y semi-clandestina en los espacios privados de sociabilidad. Es importante señalar cómo las activistas de la época encontraron en otros contextos geográficos la posibilidad de habitar el territorio de un modo erótico visible. No sólo el contacto con otras realidades permitió visibilizar la experiencia erótico-afectiva como un modo legítimo de habitar el mundo sino la circulación de otras teorías, pensamientos en torno a la lesbiana como una figura subversiva al régimen patriarcal.

Los Cuadernos citan a las teóricas lesbianas ineludibles como Monique Wittig quien centra su análisis en la lesbiana como la figura que permite subvertir el régimen patriarcal (heterosexual), poniendo el énfasis en el deseo. Según la autora “las lesbianas somos esclavas fugitivas (...) desertoras de nuestra clase”.²¹ Las declinantes del contrato social (heterosexual). Ergo las “lesbianas no somos mujeres”²². En este sentido Ilse recupera este argumento y afirma que “mi teoría personal (...) es que todas las mujeres son lesbianas, salvo aquellas que aún no lo saben”.²³ Asimismo, a lo largo de los números no sólo se cita a la pensadora francesa, se comparten fragmentos de autoras como Adrienne Rich; sino que se traducen al castellano y analizan las palabras de la afroamericana Audre Lorde para pensar en la potencia de lo erótico como una fuente de poder. Citas célebres de la autora afroamericana como “las herramientas del amo no desarmarán la casa del amo”²⁴ son intertextualmente reformuladas e inspiradoras de frases publicadas en los Cuadernos como “no nos liberamos lustrando las cadenas que nos atan”.²⁵ Mostrando claramente una influencia del pensamiento de la referente del feminismo negro en la lucha local. Como afirma Bidaseca,²⁶ lo erótico como poder y “la creación de comunidad como reserva de

²⁰ Hay irrupciones icónicas de Ilse Fusková en el espacio público, en la academia, en los medios de comunicación.

²¹ Monique Wittig, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid: Egales editorial, 1992, 45.

²² Monique Wittig, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid: Egales editorial, 1992.

²³ Ilse Fusková y Claudina Merek, *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy*, Buenos Aires: Planeta, 1994, 83.

²⁴ Audre Lorde, “Las herramientas del amo no desarmarán la casa del amo” en *Esta Puente Mi espalda*, Traficantes de Sueños, 1988.

²⁵ Cuadernos de Existencia Lesbiana

²⁶ Karina Bidaseca, *Poética erótica*, Buenos Aires: El mismo mar, 2020, 32.

libertad es una de las más potentes afirmaciones que Lorde dejará como legado”.²⁷

Al mismo tiempo este archivo cita a feministas históricas de la segunda ola como Firestone, Weil o Millet en fragmentos donde el amor aparece como un acto con potencia revolucionaria.²⁸ Amor y deseo lesbiano son potencia revolucionaria, son motor de transformación interna y social. El activismo lesbiano se propone disputarles nociones a las grandes teorías académicas. Así las integrantes discuten con los preceptos freudianos del psicoanálisis que refieren a la envidia del pene y al complejo de Edipo y afirman que ambos dispositivos teóricos reproducen una norma heterosexual que invisibiliza a las existencias lesbianas. Del mismo modo construyen una crítica a la institución religiosa reapropiándose irónicamente de los discursos que asocian sexo y suciedad (“tanta concha junta, mucho olor para el qué dirán”, “siempre sucias las dos”, “Hasta que no se demuestre lo contrario, sucio es todo aquello que por más que se limpie siempre queda sucio. Demos gracias”).²⁹

Los Cuadernos no sólo incluían breves textos de reflexión teórica y difundían poesías lesbofeministas latinoamericanas, sino que se conformaron de pequeños fragmentos que relataban la experiencia erótico-afectiva lesbiana de las protagonistas. En los talleres de reflexión se habilitaba esta dinámica de escritura como un modo de explorar esas zonas socialmente censuradas. En contextos de fuerte discriminación y violencia, el encuentro con y el reconocimiento en otras habilitaba una escritura vital en torno al descubrimiento, a la conexión profunda con una misma, los deseos, los (des)amores, las culpas, los miedos y las valentías.

En estos talleres las participantes recibían una hoja en blanco y una serie de preguntas disparadoras como “¿qué te atrae de una mujer? O “Si has tenido relaciones sexuales con mujeres: ¿has hablado de ello con tus amigas?”.³⁰ Esos escritos se depositaban en una canasta y anónimamente cada una tomaba una hoja y la leía en voz alta. Si bien esta dinámica buscaba respetar el anonimato frente a posibles inhibiciones que pudieran despertarse en relación con estos sentires, Fusková relata que durante la primera lectura una de las mujeres presentes dijo “yo escribí eso”; poniéndole un rostro visible a la vivencia narrada. Esta experiencia de compartir relatos resultó conmovedora. Fusková y Carrasco redoblaron la apuesta y decidieron publicar estas historias de vida, primero como una impresión de

²⁷Karina Bidaseca, *Poética erótica*, Buenos Aires: El mismo mar, 2020, 32.

²⁸“Luchar por nuestra libertad, nunca olvidemos nuestras noches de amor” (Millet). “Porque el amor, quizás más aún que la crianza infantil, es el eje de la opresión femenina actual” (Firestone) o “siempre perdurarán en mí los deliciosos descubrimientos” (Weill).

²⁹Cristina. *Cuadernos de Existencia Lesbiana*, N° 4, 1986

³⁰*Cuadernos de Existencia Lesbiana*, 1986,58.

carácter grupal con fines internos, y luego otorgándole una visibilidad política mayor mediante el reparto de los primeros folletines en la marcha del día internacional de la mujer.

Estos Cuadernos fotocopiados, producto de la puesta en palabras de una experiencia individual y privada, fueron repartidos por primera vez en la marcha del 8 de marzo de 1988. Esta acción implicó no sólo posicionarse en el espacio público como lesbianas sino visibilizar la existencia de una erótica entre mujeres. Este despliegue en el espacio público será un hito fundamental para lo que defino como la consolidación de una voz lesbiana en el activismo local. Ocupar el espacio público, vedado durante el terrorismo de estado, implicaba la conquista de una libertad. Esta irrupción en el espacio de la calle puede pensarse en genealogía con un acontecimiento clave del activismo lésbico bajo el aparato represivo de la dictadura como fue la *carta de persona a persona* escrita y repartida por Elena Napolitano (Grupo Federativo Gay) en 1983. Si bien la misma muestra las alianzas entre gays y lesbianas como sujetos amparados bajo el paraguas de la identidad homosexual que compartían la estigmatización, la discriminación social y familiar; conforma un locus lesbiano desde el cual recomenzar. Dicha escritura alzó una voz lesbiana para denunciar la represión, reclamar el derecho a la libertad y a la despatologización de la existencia homosexual.³¹ Esta reivindicación es un acto de valentía, de un amor propio y revolucionario. En una entrevista que forma parte del archivo de Potencia la activista expresa que "el miedo es la herida más cruel que nos han dejado: el miedo justificado; la muerte legal. (...) soy una mujer gay. Siempre pensé que debía luchar por vivir libre. Que era una deuda que tenía conmigo. En eso estoy".³²

En este primer nombramiento como "mujer gay" Napolitano visibiliza que la causa lesbiana estaba subordinada/ incluida en el movimiento homosexual. A pesar de la necesidad de las lesbianas de consolidar una voz propia, entendiendo que la erótica entre mujeres posee especificidades, las alianzas con el movimiento gay adquirirán permanencias frente a la violencia policial, el auge del VIH y sus narrativas de cuerpos contaminados, sexualidades enfermas, etcétera. Gays y lesbianas serán catalogadxs como desviadxs, cuerpos transgresores de los mandatos sociales de géneros y sexualidades. Los procesos reivindicativos reapropiarán las categorías del insulto en términos de orgullo, harán de ese dolor una morada del deseo. En su clásica frase Jáuregui (CHA) afirmará que "en una sociedad que nos educa para la vergüenza el orgullo es una respuesta política".³³

³¹Si Bien la Asociación Norteamericana de Psiquiatría deja de considerar a la enfermedad como delito en 1973, esta disposición entra en rigor recién en 1990.

³²Potencia Tortillera, 1983.

³³Comunidad Homosexual Argentina.

Este valioso testimonio histórico que implicó la gesta de los cuadernos permitió a las mujeres de carne y hueso de la época visibilizar y reivindicar orgullosamente la identidad lesbiana, difundir los principales debates de la teoría lesbiofeminista en un contexto político de opresión, signado por las permanencias del avasallamiento de la última dictadura cívico-militar y la ausencia de derechos civiles para la comunidad lgbttiq+. La aparición de los *Cuadernos en la calle* en 1988 se constituye además como un hito clave de visibilidad para el feminismo lesbiano debido a que, reapropiándose de acciones de la marcha del orgullo de Berlín de 1987, integrantes de este colectivo se presentan en la plaza de los dos congresos con carteles en la frente que las enuncian como “apasionadamente lesbianas”.³⁴

Los *Cuadernos* permitieron entablar redes, puentes entre mujeres que compartían la experiencia o el deseo de amar a otra mujer, que sufrían el hostigamiento, los miedos y dolores del ocultamiento. Este contacto tiene una potencia arrolladora. Adrienne Rich ya afirmaba en su *continuum lesbiano* la fuerza de este movimiento de solidaridad, amor y amistad entre mujeres como un arma de lucha poderosa contra el patriarcado.

Tanto los *Cuadernos* como *Potencia Tortillera*, su hija pródiga³⁵ son ejercicios disidentes de contra memoria que buscan disputar los regímenes hegemónicos de representación frente al feminismo heterocisnormativo y a la épica gay que cristalizó el movimiento lgbttiq+. Son dispositivos que se nutren del fragmento, de la pluralidad de registros: cartas, poemas, fotografías, dibujos, noticias; de una construcción que fisura los límites entre el discurso teórico y poético. Que se encuentran en permanente gestación y “reivindican la potencia de los trazos variados, de los registros múltiples e incluso contradictorios que recortan los discursos de unidad y rompen con la fantasía de un sujeto individual, autónomo, no marcado- puro”.³⁶ Logrando ubicar al placer y a la existencia deseante como potencias de lucha y revolución, porque la mujer:

No puede constituir otro poder: el de su propio discurso
El de su propio deseo
El de su propio accionar
El de sentir su cuerpo como propio.³⁷

³⁴Espacio icónico de las acciones de protesta de la capital federal.

³⁵Cano, Virginia. “Políticas del archivo y memorias tortilleras. Una lectura de kis Cuadernos de Existencia Lesbiana y Potencia Tortillera”, *Onteaiken*, N° 24, 2017:11-19.

³⁶Virginia Cano. “Políticas del archivo y memorias tortilleras. Una lectura de kis Cuadernos de Existencia Lesbiana y Potencia Tortillera”, *Onteaiken*, N° 24, 2017:11-19, 12.

³⁷ *Cuadernos de Existencia Lesbiana*, N°1, 1987.

Breve acercamiento a las demandas del activismo local: Violencia institucional y discriminación

Las gestas de estas narrativas de memoria no pueden ser comprendidas sin un contexto social de castigo y señalamiento. Tanto el Estado como los entornos familiares y sociales históricamente operaron desde el disciplinamiento con la amenaza de la condena a la soledad y el exilio.

Los edictos policiales instaurados en el año 1948 que regulaban el espacio público y que sirvieron como herramientas de control, criminalizaron mediante el brazo represivo del Estado a las corporalidades transgresoras como las mujeres en ejercicio de la prostitución, las identidades travestis y trans y a los homosexuales. Estas medidas de carácter punitivo tendieron a la penalización como modo de disciplinamiento, control y exclusión del espacio público de estas corporalidades consideradas abyectas.³⁸ La intolerancia creció en los años siguientes dando lugar al surgimiento de los primeros movimientos reivindicativos como Nuestro Mundo (1969), nucleado luego en el Frente de Liberación Homosexual (FLH) (1971-1976) y el Grupo Política Sexual (GPS) (1972).³⁹ En estas movilizaciones precursoras la imagen del homosexual masculino invisibilizó a otras identidades no heteronormadas. La marica, como sujeto político de la liberación homosexual, cristalizó la imagen de un cuerpo capaz de desestabilizar al sistema y articular la lucha anticapitalista y anti patriarcal. Aunque las agrupaciones lesbianas se consolidarán en las décadas posteriores, el lesbianismo se constituyó como alocución política e identitaria en los años 1970, aliado de los colectivos feministas, homosexuales y juveniles. A pesar del auge de las luchas emancipatorias y la revolución sexual, que invitaba a los heterosexuales a experimentar los placeres por fuera de la coalición “matrimonio-amor-maternidad”,⁴⁰ hubo una ausencia de la cuestión lésbica en una política que seguía siendo masculina y hetero-centrada. La lesbiana no era una identidad política para la izquierda que veía esa figura sólo como una forma de expresión sexual.

Durante la dictadura cívico-militar este hostigamiento se profundiza a través del “Comando Cóndor” y el “Comando de Moralidad”, destinados a la persecución homosexual. Meccia define este tiempo signado por el silencio y la clandestinidad como “período homosexual”.⁴¹ El plan de represión se

³⁸Carlos Figari, “Las emociones de lo abyecto. Repugnancia e indignación” en *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflictos*, Buenos Aires: Clacso, 2009.

³⁹Junto a Eros, Profesionales, Safo, Bandera negra, Emmanuel, católicos homosexuales argentinos e independientes.

⁴⁰Mabel Belucci, “Sin revolución sexual no hay revolución social”, Revista Bordes, 2016.

⁴¹Ernesto Meccia. *Los últimos homosexuales*. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad, Buenos Aires: Gran Aldea, 2011

sostuvo en dos circuitos: el contravencional y el desaparecedor.⁴² Mientras que el primero perseguía la infracción tendiendo al disciplinamiento social, el segundo estaba diseñado para el exterminio y la desaparición física del subversivo. Si bien estos sistemas funcionaban imbricadamente los estudios tienden a señalar que las corporalidades desobedientes fueron mayoritariamente detenidas circunstancialmente por su expresión de género bajo la primera modalidad; y que no existió un plan sistemático de persecución específica contra esta población. Sin embargo, las lesbianas sufrieron una forma de violencia específica: las violaciones correctivas. La violencia interrumpió la gesta de la existencia política de las relaciones eróticas entre mujeres.⁴³

En este contexto la visibilidad implicaba una sensación de peligro, al tiempo que la homosexualidad también era vista como peligrosa para la seguridad de las organizaciones que funcionaban de modo clandestino. Las disidencias encontraron en los espacios de sociabilidad y esparcimiento la posibilidad del despliegue de esas eróticas. Los boliches, bares (a riesgo de ser intervenidos por las fuerzas de seguridad) y las *parties* (fiestas privadas), inauguraron dos espacialidades que pusieron en juego formas de exhibición/visibilidad en un contexto de peligro y muerte.

La ocupación del espacio público en los 80 se producirá en el marco de los movimientos de orgullo, destape y visibilización de la vuelta democrática. Años después esta militancia del deseo mutará al “al activismo por los derechos”,⁴⁴ con el impacto de la categoría gay, como una identidad producto de “una audaz invención del poder (que) se erige (...) para domesticar, vigilar y controlar las fugas de un deseo”.⁴⁵ Más tarde el VIH / sida también pondrá en jaque la libertad sexual del movimiento homosexual. En este marco los Cuadernos de Existencia Lesbiana se consolidaron como un espacio de denuncia no sólo frente a la discriminación social y familiar (“fue a través de las noticias, las amistades y mi misma mamá como me enteré de que amar a otra mujer, era una cosa terrible, enferma”, “se derrumbó mi mamá, le explotó su existencia”, “miedo al rechazo” “miedo a nuestras

⁴²Santiago Insausti. “Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos. Memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina” en D Antonio, C. (Comp) *Deseo y Represión*. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente, Buenos Aires: Imago Mundo, 2015.

⁴³Florencia Gemetro. “Lesbianas jóvenes en los 70... pensando los orígenes de una identidad política” en *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura*, Biblos, Buenos Aires, 2011: 59-84.

⁴⁴Emmanuel, Theumer. “Políticas homosexuales en la Argentina reciente (1970-1990s)”, *Interdisciplina* 5, n° 11, 115, 2017.

⁴⁵Gumier Maier en Theumer, 2017, “Políticas homosexuales en la Argentina reciente (1970-1990s)”, *Interdisciplina* 5, n° 11, 118, 2017.

propias familias, a los compañeros de trabajo”)⁴⁶ sino a la estigmatización y al castigo social. Por ejemplo, en el Cuaderno N°9 se denuncian dos acontecimientos homo/lesbofóbicos: la negativa a la concesión de la personería jurídica a la CHA y el proceso jurídico contra la mítica cantante Celeste Carballo por haberse manifestado públicamente como lesbiana. Ambos hechos son leídos como represalias de las instituciones sostenedoras de los mecanismos de opresión.⁴⁷

El siguiente relato describe además cómo estos amores que superan las normas sexuales deben enfrentarse al no reconocimiento de las familias y el estado.

Yo hubiese querido que nuestro amor hubiese sido “más oficial” (...) La madre de mi amiga se lamentaba “mi hija no se va a casar nunca, será una solterona”. Y yo no podía contestarle “señora, su hija ya está casada conmigo” (...) ¿Qué modelo de amor nos han propuesto? Primero nos dicen que el amor es lo más SUBLIME. Pero luego resulta que hay amores prohibidos, que sólo es aceptable el amor reproductivo. Además, desde el punto de vista legal no somos una pareja.⁴⁸

A pesar de este contexto social hostil los dispositivos de contra- memoria visibilizarán una identidad gozosa. La alegría de ser quien una es se potencia en el contacto con las otras. “La importancia que tiene, que había significado, el poder conocerse, el salir y decir” soy lesbiana”. Que había toda una solidaridad”.⁴⁹ Ese nombrarse implicará para muchas habitar el exilio. Pero ese exilio, como una experiencia dolorosa y con un alto costo emocional y social, abrirá la posibilidad de inventar otras maneras de amar y modos más amables y comunitarios de vivir. El amor será vulnerabilidad, pero también potencia de cambio.

Desear y Amar a otras mujeres como modo de construcción subjetiva: La voz lesbiana

“Cada poema real es la ruptura de un silencio que existe, y la primera pregunta que le podríamos hacer a un poema es ¿qué tipo de voz está rompiendo el silencio, y qué tipo de silencio se está rompiendo?”

Adrienne Rich, Artes de lo posible.

Ambos archivos de contra memoria construyen lugares de enunciación subjetiva que desafían los silencios de las historias hegemónicas; trasto-

⁴⁶ Cuaderno de existencia Lesbiana.

⁴⁷ Cuaderno de existencia Lesbiana, N° 9, 1990, s/p.

⁴⁸ Cuadernos de Existencia Lesbiana, N° 1, 1984, s/p.

⁴⁹ Cuadernos de Existencia Lesbiana, N.º 1, 1984, s/p.

cando los regímenes de visibilidad del sistema patriarcal y mostrando una genealogía posible para disputar los dispositivos de inteligibilidad heteronormativa.⁵⁰ Abordé el análisis discursivo de los mismos a partir de la categoría de la “doble voz”⁵¹ como una herramienta que permite visibilizar en los discursos un yo poético y personal y una segunda voz, que no sigue la melodía principal, una voz encubierta. La primera voz aparece en el entramado del texto. Mientras que la segunda “deja en la superficie textual las marcas de un sujeto que disuelve una identidad social sobrecargada de mandatos y deberes para proyectarse en otra distinta que es básicamente reformulación”.⁵² Esta doble voz, que niega y afirma esa identidad, requiere de la decodificación de los silencios y borramientos. Por lo tanto, concibo que la violencia estatal y social atravesó y permeó esa construcción subjetiva, esa voz colectiva y heterogénea pero orgullosamente lesbiana. Nombrar la existencia disidente se consolida como un gesto de resiliencia. Reapropiarse del insulto se convierte en un modo de sobrevivir, de transformar el dolor en una experiencia deseable abrazada por una comunidad afectiva.

Como afirma Mónica D´Uva, “el ser reclama con toda su potencia para crear mundo y esta exigencia desiste de hablar, escribir o pensar cómo se debe”.⁵³ La escritura lesbiana crea mundo desde la extranjería. Estar exiliada es herida pero también potencia colectiva de construir lenguajes otros, de impregnar de deseo la carencia.

El acto de escribir aparece como un modo de explorar esas zonas censuradas, esos deseos transgresores que atraviesan las corporalidades lesbianas. Por lo tanto, propongo para el análisis de la voz lesbiana una triada posible entre cuerpo- deseo y escritura. El vínculo entre cuerpo y escritura femenina fue tempranamente problematizado por Cixous.⁵⁴ La escritura como un modo de regresar al cuerpo, como el retorno a un espacio propio y reconocido. “Escríbete: tu cuerpo debe ser escuchado”,⁵⁵ instaba la autora que sostenía que la escucha y la escritura permitía a las mujeres regresar a un cuerpo propio que había sido confiscado. Estos dispositivos de contra memoria disidente relatan amores, deseos, pasiones de mujeres que en un corrimiento de la norma sueñan, tocan, besan a otras mujeres. Esta

⁵⁰ Judith Butler. *El género en disputa*, Buenos Aires: Paidós, 1990.

⁵¹ Alicia Genovese. *La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas*, Buenos Aires: Biblios, 1998.

⁵² Alicia Genovese. *La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas*, Buenos Aires: Biblios, 1998, 16.

⁵³ En Valeria Flores. *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*, Neuquén: Ají de Pollo, 2010, 11.

⁵⁴ Si bien este abordaje ha sido cuestionado a partir de la crítica al esencialismo femenino, considero que esta operatoria de interacción entre cuerpo y escritura permite pensar la politización de lo íntimo en el activismo lesbiano.

⁵⁵ Esta frase de 1975 es citada en Alicia Genovese. *La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas*, Buenos Aires: Biblios, 1998.

escritura lesbiana, que hace y es hecha desde el cuerpo, aparece entonces como un retorno a un origen propio, novedoso pero reconocido. Habitar la herida supone la imposibilidad del ocultamiento, es un camino “que una vez iniciado se puede abandonar, pero ya no se puede olvidar”.⁵⁶

En este sentido el vínculo erótico- afectivo lesbiano es descrito en los textos por las protagonistas “una transgresión maravillosa”.⁵⁷ Un “delicioso descubrimiento”⁵⁸ que vale las penas y las alegrías. Según Ilse Fusková “es como si todas mis áreas se uniesen, ya no hay zonas prohibidas y zonas permitidas en mí. Soy yo, entera. Es hermoso. Es terapéutico. Es político”.⁵⁹ Ese retorno a la verdad interna no tiene vuelta atrás y se potencia en el encuentro con otras en un continuum entre lesbianas y feministas.

Reflexiones finales

El nombrarse y nombrar la existencia lesbiana adquiere entonces una potencia política enorme que fisura los regímenes de inteligibilidad heterosexuales al subvertir las pedagogías erótico-afectivas impuestas por la última dictadura cívico- militar. Ocupar el espacio público para visibilizar una identidad deseante como un modo de fisurar el disciplinamiento.

La potencia de la comunidad afectiva como parte del reconocimiento de la identidad disidente, como sostén y bastión para la lucha política y colectiva. Frente a un contexto opresivo el nombrarse se convierte en un acto político y subversivo. El lenguaje se consolida como un territorio de poder, un espacio de disputa. La acción de afirmación que vincula cuerpo, deseo y escritura, es un modo posible de reapropiación corporal y subjetiva. De dar vida a otras voces que se construyen como mutables, fronterizas, periféricas, fragmentarias. Que desde los intersticios ponen en jaque los procesos de representación del sistema patriarcal y de los movimientos feministas. Que convierten la herida y el exilio en espacios de fuga, de construcción colectiva. Que habilitan como diría Valeria Flores “una contra lengua (que) asoma en la traducción del cuerpo fugitivo”.⁶⁰ Según Margaret Randall, “El proceso de deportación más que el estigma social me selló la boca, ahogó los jugos que se alzaban en mi garganta. “Mi queridísima mujer, te amo”, se convirtió en una expresión enjaulada que ansiaba- no, que luchaba- por salir”.⁶¹

⁵⁶En Valeria Flores. *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*, Neuquén: Ají de Pollo, 2010, 13

⁵⁷Cuadernos de Existencia Lesbiana, N° 1, 1984.

⁵⁸Cuadernos de Existencia Lesbiana, N°3, 1987.

⁵⁹Ilse Fusková y Claudina Merek, *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy*, Buenos Aires: Planeta, 1994, 76.

⁶⁰ Valeria Flores. *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*, Neuquén: Ají de Pollo, 2010.

⁶¹Randall, Margaret. “El idioma en mi rostro”, trad. Mirta Rosenberg y Daniel Samoilovich, *Diario de poesía*, N° 29, Buenos Aires, 1989, 18.

Fuentes

Cuadernos de Existencia Lesbiana (1987- 1996)

Archivo Digitalizado de Activismo Lésbico en Argentina “Potencia Tortillera”

Referencias bibliográficas

Authier-Revuz, J. "Hétérogénéité(s) énonciative(s)", *Langages* N° 73, 1984.

Amossy, Ruth. “El pathos o el rol de las emociones en la argumentación” en *L’argumentation dans le discours*. París: Nathan, 2000.

Bajtín, Mijail. "El problema de los géneros discursivos" en *Estética de la Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Buenos Aires: Siglo XXI.

Bellucci, Mabel. “Sin revolución sexual no hay revolución social”, *Revista Bordes*, 2016.

-----Historia de una desobediencia. Aborto y Feminismo, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014.

Bidaseca, Karina. Por una poética erótica de la relación, Buenos Aires: El mismo mar: 2020.

Bidaseca, Karina; Nuñez Lodwick, Lucía. “Ilse Fusková. Cuerpo, estética y memoria cuir”, *La Manzana de la Discordia*, *Revista La Manzana de la Discordia*, 2020

Butler, Judith. *El género en disputa*, Buenos Aires: Paidós, 1999(1990).

Cano, Virginia. “Políticas del archivo y memorias tortilleras. Una lectura de los Cuadernos de Existencia Lesbiana y Potencia Tortillera”, *Onteaiken*, N° 24, 2017:11-19.

Figari, Carlos. “Las emociones de lo abyecto. Repugnancia e indignación” en *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflictos*, Buenos Aires: CLACSO, 2009.

Flores, Valeria. *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*, Neuquén: Aji de Pollo, 2010.

----- *El Sótano de San Telmo. Una barricada proletaria para el deseo lésbico en los 70*. Buenos Aires: Madreselva, 2015.

Fusková, Ilse; Merek, Claudina. *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy*, Buenos Aires: Planeta, 1994.

Fusková, Ilse. “Una lesbiana del tercer mundo en San Francisco”, *boletín feminista Brujas*, Año 9 N° 16 (ATEM), 1990.

Gemetro, Florencia. “Lesbianas jóvenes en los 70... pensando los orígenes de una identidad política” en *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura*, Biblos, Buenos Aires, 2011: 59-84.

Genovese, Alicia. *Ladoble voz. Poetas argentinas contemporáneas*, Buenos Aires: Biblos, 1998.

Insausti, Santiago. “Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos. Memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argenti-

- na” en D Antonio, C. (Comp) Deseo y Represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente, Buenos Aires: Imago Mundo, 2015.
- Meccia, Ernesto. Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad, Buenos Aires: Gran Aldea, 2011
- Núñez Lucia. *Narrativas en torno a las mujeres en ejercicio de la prostitución en la ciudad de Buenos Aires (1990-2017)*, Tesis Doctorado en Sociología, *Universidad Nacional de San Martín*.
- Randall, Margaret. “El idioma en mi rostro”, trad. Mirta Rosenberg y Daniel Samoilovich, *Diario de poesía*, N° 29, Buenos Aires, 1989.
- Rich, Adrienne. *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*, Buenos Aires: Libros de la mala semilla, 1986.
- Theumer, Emmanuel. “Políticas homosexuales en la Argentina reciente (1970-1990s)”, *Interdisciplina* 5, n° 11, pp: 109-126, 2017.
- Van Dijk. Teun “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos* (Barcelona), 186, septiembre-octubre 1999, pp. 23-36
- Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid: Egales editorial, 1992.